

## “NUESTRO NORTE ES EL SUR”: ARTICULACIONES DE IDENTIDAD LATINOAMERICANA EN LA POSTCOLONIA

*THE SOUTH IS OUR GUIDING PRINCIPLE:  
ARTICULATIONS OF LATIN AMERICAN IDENTITY IN THE POST COLONY*

*por:*

**DRA. SILVIA NAGY-ZEKMI**

*Profesora de Estudios Culturales e Hispanos  
Directora del Centro de Estudios Árabes e Islámicos  
Universidad Villanova, St. Augustine Center Rm 268  
PA 19085, Philadelphia – Estados Unidos  
E-mail: silvia.nagyzekmi@villanova.edu*

### RESUMEN

El artículo problematiza las diferentes articulaciones textuales de la(s) identidad(es) latinoamericana(s) a partir de las teorías postcoloniales que sirven como marco teórico para efectuar tal estudio. En las últimas décadas las teorías postcoloniales se alejaron de las aproximaciones binarias que caracterizaron la crítica colonial e introdujeron conceptos más “fluidos” y menos esencialistas, tales como el “tercer espacio” (Bhabha y Moreiras), y “zonas de contacto” (Mary Louise Pratt). Debido al creciente interés en los “coproductos” teóricos de la indagación en la postcolonialidad, tales como la heterogeneidad (Cornejo Polar) y las múltiples formas de la hibridez (Lundt), este escrito arguye en favor de la enunciación del discurso sobre las identidades latinoamericanas en términos teóricos haciendo uso de estos conceptos.

**Palabras clave:** Identidad latinoamericana, postcolonialidad.

### ABSTRACT

*The article poses a problem for the different textual articulations of Latin American identity (identities) starting with the post colonial ones which serve as a theoretical framework to carry out such a study. In the last decades, the post colonial theories have gone off the approximations which characterized the colonial criticism, and introduced more “fluent” and less fundamental concepts such as the “third space” (Bhabha and Moreiras), and the “contact zones” (Mary Louise Pratt). Due to the increasing interest in the theoretical “co-products” of post colonial investigation such as heterogeneity (Cornejo Polar), and the multiple forms of hybridism (Lundt), this writing supports discourse enunciation about Latin American identities in theoretical terms making use of these concepts.*

**Key words:** Latin American Identity, post Colony.

*El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder.*

Michel Foucault

## INTRODUCCIÓN

El principio que gobierna las teorías postcoloniales se resume en la idea de que el colonialismo no cesa de existir después de que el colonizador se retire del área. Desde 1989 ocurrieron varios cambios en el enfoque de las teorías postcoloniales debido al alejamiento de las aproximaciones binarias y al creciente interés en los coproductos de la postcolonialidad, tales como la heterogeneidad y las múltiples formas de la hibridez.

Desde el principio hay que tener en cuenta de que las teorías postcoloniales no se desarrollaron por un grupo homogéneo de teóricos, ni se pueden considerar como una ‘escuela’ de pensamiento, sino que emergieron en diferentes momentos y espacios, sobre todo en los siglos XX y XXI<sup>1</sup>. Uno de los modelos tempranos de la pesquisa postcolonial desarrollada por Albert Memmi, Frantz Fanon, Aimée Césaire y otros en los años 1950—un modelo “maniqueísta,” sirviéndome del término de Abdul JanMohamed— se origina de la yuxtaposición dialéctica del colonizador y el colonizado. Más tarde la escritura postcolonial se percibe más y más en el contexto de la decolonización, de manera que su reacción al discurso (y valores) colonial(es) se caracteriza(n) por la oposición y por la subversión de sus significantes fundamentales, cosa que también se manifiesta en numerosas obras críticas sobre los diferentes encuentros entre el europeo y el Otro (cf. Todorov, *La conquista de América*, Emmanuele Amodio, *Formas de la alteridad*). Estos escritos opositivos iban perdiendo su pertinencia por su tendencia al esencialismo y porque siguen modelos de poéticas europeas basadas en la mimesis<sup>2</sup>. La

crítica más importante que se le puede hacer a este grupo de críticos (opositivos) es que al mantener la dicotomía centro/periferia sus postulados seguirán teniendo como punto de referencia el discurso hegemónico sin poder llegar a conceptos más “fluidos y matizados” (Shohat 323) en la teorización de la postcolonialidad.

## LOS TEÓRICOS DEL POSTCOLONIALISMO

Alejo Carpentier en su definición del posteriormente (mal) llamado “realismo mágico” que se publicó como prólogo a *El reino de este mundo* (1949) habla de “lo real maravilloso” que produce autenticidad en la representación del medio americano, porque se basa en la fe colectiva. Es cierto que la narración frecuentemente se focaliza sobre el Otro (Ti Noël) y se desarrolla desde su perspectiva de una manera novedosa y convincente, sin embargo, se debe reconocer que los discursos en los cuales el Otro es deliberadamente tematizado están dirigidos a la autoridad imperial y operan a partir de la oposición centro/periferia. Gayatri Spivak llama “othering” a esta estrategia.

Los planteos de Gayatri Spivak y Homi Bhabha con respecto al estudio del sujeto postcolonial fueron articulados al principio desde una perspectiva marxista y más tarde desde perspectivas foucaultianas y derridianas, es decir, se centran en las relaciones de poder entre colonizador y colonizado y en la deconstrucción de las ideas eurocéntricas dominantes en los discursos coloniales que, a su vez, determinan la naturaleza de los discursos postcoloniales.

La mayoría de los críticos (tales como Ania Loomba, Leela Gandhi, Bart Guilbert-Moore, Peter Childs y Patrick Willams) establecen los criterios de lo que constituye lo postcolonial partiendo de la expansión temporal (colonia/postcolonia), aunque consideran como manifestación de lo postcolonial no solamente lo escrito después de la colonia, sino un corpus mucho mayor que se extiende desde el momento de la colonización hasta el presente. El enfoque de estos textos es la relación entre colonizador y colonizado, aunque el colonizador ya no domine en territorio, y la perspectiva representacional no necesariamente sea binaria. De acuerdo a estos críticos la producción de textos postcoloniales co-

<sup>1</sup> El momento del surgimiento de las teorías postcoloniales depende enteramente en la definición que se use. Si se consideran como parte de dichas teorías las escrituras de resistencia a la colonización, entonces los orígenes deben buscarse en remotos siglos. Pero si se habla de la teorización postcolonial en un contexto de condiciones desiguales de poder, entonces mi definición temporal es aplicable.

<sup>2</sup> Es preciso enfatizar la importancia de la distinción entre mimesis (en el sentido aristoteliano) que es fundamental en la representación imperial y la mímica (“mimicry”), una imitación en la cual interfiere la diferencia entre el coloni-

zador y el colonizado creando fisuras en la representación imperial de las relaciones desiguales que existen entre los dos (Cf. página 8 de este artículo).

mienza en el momento de la colonización y todos los textos que resisten la empresa colonizadora se incluyen en este corpus (cf. Nota 1). Es decir, las fronteras de lo que se considera postcolonial se ven expandidas para incluir los debates sobre la alteridad<sup>3</sup> y sus representaciones. En esta definición implícitamente se encuentra otra: la expansión espacial, debido a que en la fase inicial los teóricos categorizan como postcolonial no sólo la producción literaria de los países colonizados, sino la de la metrópoli también, observando la dicotomía “centro/periferia” que en Latinoamérica correspondería al planteamiento de la “civilización/barbarie”. De manera que, por un lado se practica una estrategia específica de lectura de los textos imperiales que desenmascara y expone la intención colonizadora, y por otro se inicia la constante subversión del canon, ya que el canon no está formado por un corpus de textos *per se*, sino que se incluyen o se excluyen ciertos textos dependiendo del epísteme de la época (Ashcroft et al. *The Empire...* 189). Sin embargo, no se trata meramente de la expansión del canon para incluir la producción postcolonial, sino también de una estrategia alternativa de lectura de los textos canónicos en que se subvierte el discurso hegemónico. Los críticos se dedican a descifrar las estrategias discursivas puestas de manifiesto en los discursos hegemónicos (imperiales) que apuntan hacia la marginación del Otro (no-europeo) y a su representación como bárbaro, inferior, etc. Tales estrategias discursivas, frecuentemente, se basan en dicotomías inconscientes y en la articulación de valores “universales” que encubrían el eurocentrismo que emanaba de estos textos. Uno de los estudios fundamentales que analiza estas estrategias es *Orientalism* (1978) de Edward Said. De acuerdo a la definición del autor, el orientalismo es una práctica discursiva compleja por medio de

la cual el Occidente “produjo” el Oriente a base de un sistema de conocimientos que enfatizaba las diferencias entre los dos. Tanto el motivo como el resultado de este discurso es categorizar el Oriente como atrasado, primitivo e inferior en comparación con el Occidente y representado como tal, queda justificada la “misión civilizadora” del último<sup>4</sup>. En este contexto se resalta la triste ironía que yace en el escándalo en torno a *Los versos satánicos* (1988), de Salman Rushdie, cuya recepción fue un desastre en los países predominantemente musulmanes, donde, además de tildar al autor de hereje—incluso en los círculos intelectuales— lo juzgaron como un heredero de la tradición orientalista europea, o sea “un traidor cultural” (Patel).

La crítica postcolonial en su fase “postorientalismo” practica, entre otras aproximaciones, el método derridiano de lectura sintomática, concentrada en los silencios, ocultamientos y fisuras que se encuentran en un texto específico, no tanto para descubrir “la verdad”<sup>5</sup>, sino más bien para desenterrar las estrategias textuales y para revelar las intenciones autoriales detrás del texto, lo cual rendirá por resultado la deconstrucción del modelo discursivo hegemónico/imperial. La cadena de textos sobre Próspero/Ariel/Calibán que resultaron de lecturas alternativas de *La tempestad* de Shakespeare ejemplifica esta práctica, comenzando por la posición icónica de Ariel en el ensayo de Rodó como la personificación del ideal cultural latinoamericano y continuando por los escritos de Mannoni, Césaire, Darío y otros, de los cuales se destaca el *Calibán* de Roberto Fernández Retamar.

El ensayo de Fernández Retamar, como la mayoría de los textos postcoloniales subvierte (e ironiza sobre) el discurso eurocéntrico de Shakespeare por declarar las Américas como “la tierra de Calibán” (en oposición a la afiliación de América Latina con Ariel propuesta por Rodó). Es más, altera la

<sup>3</sup> La alteridad se deriva del latín *alteritas* (otro, diferente). En la teoría postcolonial la expresión se ha usado como sinónimo de “otredad.” El “Otro” es un término que apareció por primera vez en los escritos de Hegel (1770-1831) y más tarde fue retomado por Jacques Lacan para poner de manifiesto sus conceptos sobre el desarrollo psicológico del individuo: el Otro puede percibirse como algo diferente de uno mismo durante el llamado “le stade du miroir” (fase del espejo). Todos experimentan la alteridad en el sentido psicológico e individual, pero este concepto también se ha usado en términos sociales para ilustrar subyugación y marginación de gente durante la colonización. Spivak ha escrito sobre la alteridad, cf. “Who Claims Alterity?” en el contexto de la política cultural de historias alternativas.

<sup>4</sup> Se han hecho críticas a la obra de Said en general y al orientalismo en particular. Ziauddin Sardar, quien publicó un libro con el mismo título, *Orientalism* (1999). La crítica más vehemente viene de la pluma de Aijaz Ahmad (*In Theory*) y últimamente Bret Levinson propuso en su libro reciente, *The Ends of Literature* (2001) la de-orientalización de los estudios postcoloniales.

<sup>5</sup> Me adhiero a la definición de Foucault sobre “la verdad” (siempre entre comillas) que existe, dice Foucault, como forma de poder en la medida que a partir de ella se crea un determinado “código” mediante el cual se regulan las maneras de actuar (o pensar) de los individuos (*Microfísica...* 147, 187).

idea de la exclusividad (y superioridad) del centro (metrópoli) que se articula a partir de la manifestación verbal del sujeto colonizado. La cuestión de la agencia (¿quién habla por quién?) es fundamental aquí y –por lo general– en la crítica postcolonial, como lo había destacado Gayatri Spivak en su tan citado ensayo, “Can the Subaltern Speak?” y cómo ha continuado a plantear la pregunta John Beverly en sus indagaciones sobre la agencia subalterna, sugiriendo –con Spivak– que en los testimonios, memorias y otras manifestaciones escriturales del subalterno, el que habla “no es el subalterno como tal, sino más bien algo así como un ‘intelectual orgánico’ del grupo o la clase subalterna, que habla a (y en contra de) la hegemonía a través de esta metonimia en su nombre y en su lugar” (9).

Ashcroft, Griffith y Tiffin desarrollaron un modelo siguiendo el de D. E. S. Maxwell –(Ashcroft et al. *The Empire...* 9)–, según el cual la poética postcolonial se concibe examinando el triple criterio: ‘lugar,’ ‘lengua,’ y ‘sujeto,’ porque estos son los puntos de los mayores desafíos posibles. En un ambiente (post)colonial el lugar podía haber sido destruido, o el sujeto podía haber sido desplazado y sentirse fuera de lugar (*dépaysement*)<sup>6</sup>, o bien el contexto cultural podía haber sido alterado por la imposición de valores extranjeros que dio por resultado una actitud ambivalente del sujeto hacia sí mismo. El idioma<sup>7</sup> también es problemático, porque la imposición de lenguas imperiales durante el proceso colonizador ha causado una disposición ambigua en el sujeto hablante con respecto a su idioma. De acuerdo a Brian Cliff, Ngugi wa Thiong’o, después de rechazar la lengua imperial (Cf. “On the Abolition of the English Department,” “*Decolonisation of the Mind*, and his “Farewell to English”) y recuperar la lengua natal (escribió varias obras en Gikuyu, una de las lenguas nativas de Kenya) cambió de parecer, dejó de escribir en Gikuyu y volvió a recurrir al

inglés. Lo que Ngugi subsiguientemente propone para el autor postcolonial y él mismo practica, es transformar el lenguaje del colonizador y marcar la diferencia entre el lenguaje de la metrópoli y la praxis lingüística en las ex colonias. Ken Saro Wiwa, el escritor ogoni ejecutado en 1995 por el gobierno militar nigeriano, escribió su novela, *Sozaboy* –según él mismo– en “rotten english” (inglés podrido) que oponía al “big big english” (gran gran inglés) del metrópoli<sup>8</sup>. Así se han apropiado del inglés varios autores africanos, tales como Chinua Achebe y Wole Soyinka (Premio Nobel 1986), además de Arundathi Roy, de la India, y V.S. Naipul (Premio Nobel 2001), de Trinidad, y del francés Mariama Bâ (Senegal), Tahar ben Jelloun (Marruecos) y Kateb Yacine (Argelia).

El español ha manifestado la influencia de diferentes lenguas indígenas en varias obras indigenistas tales como las de Jorge Icaza, Jesús Lara, Ciro Alegría<sup>9</sup> y –sobre todo– las de José María Arguedas, el primer escritor que propuso una transformación *consciente* del español que va mucho más allá de la mera imitación del habla indígena o mestiza. Arguedas *tradujo* la enunciación en quechua al español e incluyó características morfológicas y sintácticas del quechua en su narrativa. De este modo el lector está consciente de la lengua en que transcurren los diálogos, sin que el autor tenga que recalcarlo quebrando así la autenticidad del discurso. La manipulación idiomática de Arguedas es fundamental en la creación del ambiente en su narrativa, un espacio híbrido en el cual se refuerza la noción de la heterogeneidad cultural de la que habla Cornejo Polar. Según el crítico, la heterogeneidad está encarnada en la resistencia a las fuerzas homogeneizantes del colonialismo, y a las ideologías igualmente eurocéntricas de la nación-Estado.

Los autores más recientes (calificados por los críticos como neoindigenistas), Manuel Scorza, Hildebrando Pérez Huaranca, Edgardo Rivera Martínez, y Oscar Colchado Lucio, entre otros, también se apropian del español para transformarlo en un vehículo auténtico de comunicación para sus sujetos. La apropiación, de hecho, es un término

<sup>6</sup> Esta expresión se refiere a la alienación de un individuo defamiliarizado con su ambiente.

<sup>7</sup> La problemática en torno al idioma se complica al tratarse de la escritura postcolonial tomando en cuenta ciertos factores con respecto a las posibilidades de publicación y la recepción de esta escritura. Muchos escritores postcoloniales publican en la metrópoli para alcanzar mayor número de lectores, o bien, para dirigir su escritura justamente a los lectores cuya mentalidad se intenta influir. No obstante, el publicar en estas condiciones no sólo define el idioma en que se lleva a cabo la escritura, sino los matices usados en el proceso de la escritura teniendo en mente un público específico.

<sup>8</sup> Es evidente la ironía en esta dicotomía lingüística, en que Saro Wiwa califica su idioma “inglés podrido” en oposición al “gran gran inglés” usado por el colonizador subvirtiendo y parodizando la postura imperial.

<sup>9</sup> Mencioné a los indigenistas andinos, pero podría incluir al mexicano Ricardo Pozas (*Juan Pérez Jolote*), o bien al paraguayo Augusto Roa Bastos (*Hijo del hombre*).

clave, porque apropiándose de la lengua imperial y de sus modos de representación los escritores son capaces de interferir en el discurso dominante e introducir su propia perspectiva (Cf. Ashcroft et al. *Key Concepts* 20). Las poéticas basadas en la apropiación invaden, deconstruyen y transforman la lengua del colonizador. Esta transformación no sólo afecta el idioma, sino todos los aspectos de la representación y toma cuerpo en la llamada “mímica”<sup>10</sup> (imitación con diferencia, podría decirse)<sup>11</sup>, un fenómeno motivado por la relación *ambigua* entre el colonizado y el colonizador. La larga y continua imposición de los valores del colonizador (incluso después de la colonia, es decir en la “postcolonia”)<sup>12</sup> hace que el colonizado desee apropiarse de estos valores o que al menos los imite. Sin embargo, debido a la diferencia (alteridad) del colonizado, se sobreentiende que su imitación siempre será imperfecta y carente de autenticidad. De manera que la “mímica” también puede ser la deliberada re-formulación irónica del discurso imperial, se acerca así más a la parodia que a la imitación y, consecuentemente, el discurso imperial queda truncado y se rinde inefectivo.

Para resumir, propongo una categorización de las características principales de la textualidad postcolonial: La literatura postcolonial opera a base de subversión y no es mimética (en el sentido aristoteliano), es más, la representación mimética es constantemente cuestionada y minada por la interpretación postcolonial. La lengua, sus usos y registros son examinados en el contexto del poder, cuya definición se basa en el concepto foucaultiano, según el cual el poder se ubica en el discurso que constituye el epísteme de una época (lugar, grupo, etc.) que, a su vez, asegura y garantiza la existencia perpetua del poder (*statu quo*). De manera que, la producción de conocimiento y las relaciones del poder se encuentran vinculados dialécticamente.

El poder se ejerce, dice Foucault, mediante la producción de discursos que se autoconstituyen en verdades incuestionables (*Arqueología...* 99-100). Consecuentemente, el discurso postcolonial se caracteriza mayormente por la autorreflexividad. Dennis Lee comenta:

Hablar sin autorreflexión en una colonia es como vivir con palabras que expresan solamente lo ajeno. Reflexionar equivale a silenciarse para descubrir que el espacio auténtico de uno no tiene palabras. Seguir reflexionando lleva al reconocimiento que uno y el pueblo de uno, en realidad, no tienen un espacio auténtico<sup>13</sup> (163).

Estos conceptos que dejan atrás el esencialismo producido por la perspectiva binaria, porque se articulan a partir de la diferencia interior que divide los sujetos hablantes, frecuentemente recuerdan a las formulaciones de las teorías postestructuralistas y de las de la postmodernidad. En efecto, la teoría postcolonial comenzó a destacarse en el discurso académico precisamente cuando se alejó de su dicotomía “centro/periferia” y se apropió del espíritu pluralista de los discursos fragmentarios y abiertos de la postmodernidad que se reconocían en el lenguaje de la teoría postcolonial. No se me escapa la ironía que la mayor parte de la teorización textual sobre la postcolonialidad se produzca en Europa y en los Estados Unidos (ya sea por europeos o estadounidenses, o bien por teóricos oriundos del mundo postcolonial que residen en esos países, tales como Bhabha, Said, Spivak, Gandhi, Chakrabarty, y otros). Parece que este fenómeno tiene que ver con razones económicas, entre otras, la política de publicación, acceso y distribución de los textos por un lado, pero también con lo que Fernández Retamar había planteado unos treinta años atrás: “el colonialismo ha calado tan hondamente en nosotros, que sólo leemos con verdadero respeto a los autores anticolonialistas *difundidos desde las metrópolis*” (*Calibán* 41).

<sup>10</sup> La expresión original en Homi Bhabha (quien planteó la idea de la mímica en el discurso colonial) es ‘mimicry.’ Cf. “Of mimicry and man: The ambivalence of colonial discourse,” in *The Location of Culture*, pp. 85-92.

<sup>11</sup> Este término ha sido introducido por Homi Bhabha (86), quien sugiere que la imitación de los valores del colonizador por el colonizado representa una actitud ambigua del imitador y crea un “tercer espacio” donde entra la posibilidad de ironía que amenaza la autoridad del colonizador.

<sup>12</sup> El daño psicológico causado por la colonización es profundamente tratado por Frantz Fanon (Cf. *Les damnés de la terre*, o bien, *Peau noire, masques blancs*).

<sup>13</sup> Original: “...to speak unreflectingly in a colony is to use words that speak only alien space. To reflect is to fall silent, discovering that your authentic space does not have words. And to reflect further is to recognise that you and your people do not in fact have a privileged authentic space....” (La traducción al español es mía).

En Latinoamérica al principio se produjo una formidable resistencia a las teorías postcoloniales y solamente recién, en los últimos 5-10 años, se publican textos que discuten la postcolonialidad del continente, tales como *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*, editado por Alfonso y Fernando de Toro. Varios críticos coinciden en notar (Ashcroft, "Modernity..." 13, and Mark Thurner 3-4, Klor de Alva) que las razones de esta resistencia se encuentran en el proceso de decolonización de Latinoamérica, que era muy diferente a las de la India y África (de donde surgen muchos textos postcoloniales). La mayoría de las luchas independentistas en América Latina se llevaron a cabo encabezadas por criollos de clases privilegiadas y no por mestizos e indígenas y, por lo tanto, la Independencia no dio por resultado la restauración de control gubernamental a los habitantes originales, sino que cedió el poder, cuya estructura se basaba en el feudalismo "importado" a la población criolla de origen europeo (Thurner 3-5).

## CONCLUSIÓN

La pregunta que planteo aquí es: dado el hecho que Latinoamérica hasta hoy manifiesta las consecuencias de múltiples fenómenos coloniales, tales como la imposición de cultura(s) ajena(s), la colonización lingüística, la forzosa asimilación religiosa, ¿cómo es posible que no se hayan producido (excepto en los últimos años) trabajos teóricos como lectura indispensable en los círculos de los teóricos en Latinoamérica?

Mi respuesta es que sí se han producido sendos textos que podrían calificarse como textos postcoloniales por su resistencia al colonialismo, pero no se han reconocido como tales. El criterio que se aplica aquí incluiría las manifestaciones de resistencia al colonialismo desde su momento más temprano. Podría armarse una lista partiendo de algunos textos escritos durante la colonia, tales como *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Guamán Poma en el cual el autor ofrece alternativas a la colonización, o bien el de Fray Ramón Pané, *Relación de las antigüedades de los indios*, uno de los textos menos tratados por la crítica, que detalla la resistencia de los indígenas taínos. Entre las obras surgidas en torno a la independencia, la que más se destaca por su anticolonialismo es *Nuestra América*, de José Martí. Finalmente incluyo los textos que se produjeron durante el siglo XX,

comenzando por *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), de Fernando de Ortiz, que plantea por primera vez el término "transculturación" ofreciendo una alternativa a la 'aculturación' —la idea en boga en la época— que sugiere que la cultura se gana o se pierde. Unos 40 años más tarde Ángel Rama retoma y sigue desarrollando este concepto en *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). Su obra póstumamente publicada, *La ciudad letrada* (1984) también podría incluirse entre las que teorizan sobre el proceso de colonización centrándose en el rol de la escritura. Algunos críticos de generaciones más recientes que trabajan la postcolonialidad, lo abordan desde los estudios subalternos (Arturo Arias, Ileana Rodríguez, John Beverly), o bien a partir de los estudios culturales (Mabel Moraña, Jorge Sanjinés, Neil Larsen). El deseo de crear definiciones de postcolonialidad vigentes en Latinoamérica se manifiesta en los escritos de los hermanos De Toro, Walter Mignolo, y Sara Castro-Klarén, Alberto Moreiras, Nelly Richard, Román de la Campa, entre otros. La célebre polémica entre Rigoberta Menchú y David Stoll<sup>14</sup> y sus consecuencias en la comunidad académica norteamericana<sup>15</sup> ilustran bien el poder transformativo del discurso postcolonial.

Concluyo este artículo con la advertencia de Walter Mignolo con respecto al futuro de la teoría postcolonial que, según él, no debe considerarse sólo como una nueva área de estudio de donde se extrae información, sino que sería preferible pensarla como una base para construir nuevos espacios de enunciación y llegar a la conclusión que en el conocimiento académico debe incluir la producción de aquéllos que viven en un espacio postcolonial (131), aunque Latinoamérica no se haya considerado como un espacio postcolonial en la mente de algunos críticos.

<sup>14</sup> David Stoll publicó *Rigoberta, and the Story of All Poor Guatemalans* (1999) en el cual desmiente varios hechos en el testimonio, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1985).

<sup>15</sup> Registrando lo pronunciado en las ponencias presentadas en dos sesiones ideológicamente opuestas en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) en Miami (2000) una colección de artículos interesantes apareció recientemente sobre la disputa iniciada por Stoll y continuada por una serie de latinoamericanistas (David Stoll, Emile Volek y Elisabeth Burgos por un lado, y John Beverly, Ileana Rodríguez, Arturo Arias y Doris Sommer por el otro —la lista no es completa) editado por Arturo Arias: *The Rigoberta Menchú Controversy* (2001).

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahmad, Aijaz** (1992). *In Theory. Classes, Nations, Literatures*. London: Verso.
- Amodio, Emanuele** (1993). *Formas de la alteridad*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Arias, Arturo** (2001). *The Rigoberta Menchú Controversy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ashcroft, Bill, Gareth** (1989). *Griffiths and Helen Tiffin. The Empire Writes Back*. Londres: Routledge.
- Ashcroft, Bill, Gareth** (1998). *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. Londres: Routledge.
- Ashcroft, Bill, Gareth** (1999). “Modernity’s First Born Latin America and Post-Colonial Transformation.” *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*. Eds. Alfonso y Fernando de Toro. Madrid: Iberoamericana, 13-29.
- Beverly, John** (1999). *Subalternity and Representation*. Durham: Duke University Press.
- Beverly, John y Hugo Achúgar** (1992), eds. “Introducción” *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n° 36, 3-17.
- Bhabha, Homi** (1994). “Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse.” *The Location of Culture*. London; New York: Routledge, 85-92
- Bhabha, Homi** (1994). *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- Carpentier, Alejo** (1983). “Prólogo.” *El reino de este mundo*. (1949) *Obras completas Vol. II*. México: Siglo XXI.
- Cliff, Brian** “Essentialism Page.” <<http://www.emory.edu/ENGLISH/Bahri/Essentialism.html>>
- Cornejo Polar, Antonio** (1994). “Mestizaje, transculturación, heterogeneidad.” *Revista de Crítica Literaria*, XX, 40, 368-371.
- Fernández Retamar, Roberto** (1974). *Calibán: Apuntes sobre la cultura de Nuestra América*. (1972) México: Diógenes.
- Fanon, Frantz** (1952). *Peau noire masques blancs*. Paris: Eds. du Seuil.
- Fanon, Frantz** (1987). *Les damnés de la terre*. [1962] Alger: Enag.
- Foucault, Michel** (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, Michel** (1995). *La arqueología del saber*. (1970) México: Siglo XXI.
- Klor de Alva, Jorge** (1995). “The Postcolonization of the (Latin) American Experience: A Reconsideration of ‘Colonialism’, ‘Postcolonialism’, and ‘Mestizaje’” *After Colonialism*. Ed. Gyan Prakash. Princeton: Princeton University Press, 241-75.
- Lee, Dennis** (1974). “Cadence, Country, Silence: Writing in Colonial Space.” *Boundary 2*, 3 Fall, 158-170.
- Lacan, Jacques** (1996). *Cahiers de lectures freudiennes*. Paris : Lysimaque.
- Levinson, Brett** (2001). *The Ends of Literature*. Stanford: Stanford University Press.
- Menchú Tum, Rigoberta y Elisabeth Burgos** (1985). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- Mignolo, Walter** (1993). “Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?” *Latin American Research Review* 28, 3: 120-131.
- Nagy-Zekmi, Silvia** (2003). “Estrategias postcoloniales: la deconstrucción del discurso eurocéntrico” *Cuadernos Americanos (México)* 97, 1: 11-20.
- Ngugi wa Thiong’o** (1995). “On the Abolition of the English Department” *The Post-Colonial Studies Reader*. Eds. Ashcroft, Griffiths, Tiffin. London: Routledge, 438-442.
- Ngugi wa Thiong’o** (1986). *Decolonising the Mind. The Politics of Language in African Literature*. NY: Heineman
- Patel, Ismail Isa**. “Misrepresentation of Islam.” <<http://victorian.fortunecity.com/coldwater/439/rushdie.htm#muslim>>
- Rama, Angel** (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Rama, Angel** (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Sardar, Ziauddin** (1999). *Orientalism*. Buckingham: Open University Press.

**Shohat, Ella** (1997). "Notes on the Post-Colonial." *Contemporary Postcolonial Theory*. Ed. Padmini Mongia. Nueva York: Arnold, 322-334.

**Spivak, Gayatri Chakravorty** (1994). "Can the Subaltern Speak?" *Colonial Discourse and Postcolonial Theory*. Editores: Patrick Williams, Laura Crisman. Nueva York: Columbia University Press, 66-111.

**Spivak, Gayatri Chakravorty** (1992). "Who Claims Alterity?" *Art in theory 1900-1990. An anthology of changing ideas*. Ed. Charles Harrison y Paul Wood. Oxford: Blackwell, 1119-1124.

**Stoll, David** (1999). *Rigoberta and the Story of All Poor Guatemalans*. Boulder, CO: Westview Press.

**Turner, Mark** (1997). *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru*. Durham, N.C.: Duke University Press.

**Todorov, Tzvetan** (1987). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI Editores.

**Toro de Alfonso, Fernando** (1999). *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana.